LOS TRES PORTENTOS DE DIOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE LUIS VELES DE GUEVARA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Saulo.
Maria Magdalena.
Timoteo.
Flora, criada.
Ioſeph.
Eliazen.
Simeon.
Marcela.
Dimas, buen ladron.
Geſtas, mal ladron.
Barrabas, vandolero.
Dorcas, vandolero.
Vn Capitan.
Soldados.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantidad de Muſicos por la puerta derecha, paſſando por el tablado como que vàn dando una muſica, y Saulo con un montante tras ellos, y Dimas con el.

Muſic. Ya braman ſueltos los ayres,
amenazando las ſelvas,
que ſe ha paſſado el verano,
y que eſtà el invierno cerca.
De elada plata corona
Noviembre las altas ſierras,
y parecen ſus peñaſcos
murallas de las eſtrellas.

Entranſe cantando, y ſale Saulo, y Dimas ſu criado.

Saul. La calle abaxo va, Dimas,
la muſica, que deſea
deſpertar los deſcuydados
que la noche al ſueño entregan.
Dim. No lo avràn meneſter, Saulo,
los vezinos. *Saul.* En aquella
eſquina han parado ya.
Dim. Y en eſtotra, Saulo, ſuenan
guitarras. *Saul.* Galanes ſon
q vienen en competencia. *Tocan.*
Dim. Aunque ſe ardan à eſtocadas,
ſe ha de eſtar mi eſpada queda.
Saul. Eſcucha, Dimas que cantan
otro tono, y otra letra.
Dim. Vnos ſon aplauſos de otros,
ſino, diſpara en pendencia.
Muſi. Angel de nieve pura,

A mas

mas blanca, y mas elada,
si de ella fue formada
su celestial figura:
bien pintan amor ciego,
pues quiso cõpetir su yelo ẽ fuego
Dim. Brava està Jerusalen
de barbadas Filomenas,
y de Syrenas con mantos!
Saul. Las Cortes siempre aposentan
en abundancia los mas
insignes en todas ciencias,
artes, y exercicios, Dimas.
Dim. Es mar que todos navegan.
Sau. Los instrumentos calmaron,
ò passaron mas apriessa
que pensamos la calle.
Dim. La dama que galantean
no los ha favorecido,
pues una ventana apenas
han abierto, que es señal
que duerme, ò que los desprecia.
Saul. Cuyas estas casas son?
Dim. De Maria Magdalena,
que por Magdalo, un Castillo
que de sus padres hereda,
desta suerte se apellida.
Saul. Dizen que es discreta, y bella?
que yo como ha tantos dias
que de la Corte me ausentan
precisas obligaciones,
y buelvo de nuevo à vèrla,
aun las calles desconozco;
que la Corte à cada ausencia
se desmiente à novedades,
aunque tengo grandes nuevas
de esta dama. *Dim.* No ha tenido
desde su primera almena
Jurusalen mayor monstruo
de entendimiento, y belleza.
Fueron con su ingenio altivo
Zurdas, Palas, y Minerva,
y es con su hermosura el Sol
lucero niño de tera.
No llora perlas el Sur;
ni aljofares, que no sean
para arroz, y manjar blanco
de su obstentosa grandeza.
Oro le sirve potable
ofir, y plata le acendra
para blandones, braseros,
baños, ollas, y cazuelas.
El diamante està aldeano
en su cuello, y manos bellas;
y pidiendo la esmerelda
limosna, de puerta en puerta.
Por el mas raro del mundo
su cabello se celebra,
y dicen que con él Son
los de Absalon de la legua.
Todo es musica de noche
quando las visitas cessan,
todo es passeos de dia,
y cuchilladas por ella.
Con festines la divierten;
y con versos la celebran,
y como pavo de amor
con villetes la empapelan.
Tiene vna hermana Beata,
piadosa sobre manera,
tan Marta como su nombre;
tanto que dicen por ella
que les masca à los enfermos
el agua, porque la beban
con mas suavidad. *Saul.* Estraño
encarecimiento, y nueva,
y nunca vista piedad!
Dim. Es piedad como comedia
nueva, y nunca vista alfin
viniendole à aguar sus fiestas.
Esta tal Marta le toca
con devociones, mas ella
tràs sus vanas bizarrias,
à otras martas se calienta.
Es Lazaro hermano suyo

mayorazgo, que del Cesar
las Romanas aves sigue
contra las armas del Cesar.
Cavallero tan bizarro,
que si buelve de la guerra,
no sufrirà de Maria
mocedades tan resueltas.
Aunque ya es el dissimulo
persona menos grossera,
y mucho mas que otras vezes
cortesana la apariencia.
Todos al uso se ajustan,
que es la Corte libre.
viendo que professan todas
mas el uso, que la rueca.
Sau. Yo he de vèr esta muger,.
Dimas, si un mundo me cuesta
de oro, y diamantes, que estoy
rabiando porque amanezca,
para hazer la una visita:
y si la ventana abriera,
à pesar de los que traen
las musicas, su belleza
lisonjeara esta noche
à cuchilladas. *Dim.* Què buena
mermelada para mi,
que soy gallina de fiesta,
y es mi espada de guardar
en la bayna por doncella!
Mas què ladron fue valiente?
Sau. Solo para que me tengas
la capa te trаygo yo,
si riño. *Dim.* Y aun para hazella
noche tambien: pero dime,
Saulo (si me dais licencia)
à què Maestro de esgrima,
Trujaman de espadas negras,
has quitado esse Montante,
que las mas noches acuestas,
como Cruz llevas rondando
à Jerusalen? *Sau.* Que adviertas,
Dimas, serà necessario,
que soy oy en la edad nuestra
el mas insigne varon
por las armas, y las letras;
y que la mas invencible
de todas juntas es esta
quantas el arte platica
para defensa, y ofensa:
y assi, como salgo solo
en mi fiado, uso de ella
mas q̃ de otra alguna. *Dim.* Tienes
razon. *Sau.* Demàs, de que llega
el zelo de defender
mi Ley à tanta fineza
en mi, que sueño mil vezes
que me ponen en las puertas
de los Templos en la edad
futura, d esta manera.
Dim. Si nacieras Patriarca,
pensara que eras Poeta,
y de mi vida tambien
los sucessos me dixeras.
Sau. Dimas, por la inclinacion
que he conocido por señas
en ti, desde que me entraste
à servir esta postrera
vez, que de Tarsis he dado
à Jerusalen la buelta,
sino huyes el destino
de tan infausto planeta,
entiendo que has de morir
en el ayre, de la tierra
los pies levantados. *Dim.* Saulo,
dete Dios mejores nuevas,
que soy nube muy de plomo
para esse elemento. *Sau.* Espera.
que otra vez los instrumetos *Tocã*
passados tocando suenan.
Dim. Son musicos de retorno
que à dormir se buelven, que esta
es estremada ocasion,
Dorcas, Barrabàs, y Gestas,
de dexar este valiente

en camisa.

Leganse à la puerta derecha, y salen los que ha nombrado.

Gest. Norabuena,
que nos ha de valer Dimas,
aquesta noche, aunque fuera
Alcides su valentia.
dos blancas. *Sau.* Què gẽte es esta?
Dim. Mascara à estas horas? malo.
Sau. Conmigo al mundo no temas,
y dexame solo à mi,
à vèr, Dimas, lo que intentas.
Dim. Vive Dios, que aveis de ir, Saulo,
esta noche de manera,
que os podais en el Cedron
echar à nadar. *Saul.* Què esperan,
gentil hombres? *Gest.* Cavallero,
que es mucho mas, con su buena
licencia, essa capa, y esse
montante, y quanta moneda
trae en oro, plata, y joyas
en las quatro faltriqueras,
que hemos de passar à dar
tambien esta noche mesma
otro assalto à los balcones
de Maria Magdalena.
Saul. Si para hazer la segunda
faccion, esta es la primera,
y soy la interpressa yo,
vuessarcedes hagan quenta,
señores ladrones, que es
inexpugnable esta fuerza,
y dificultoso el sitio
para passar à la empressa
del assalto que procuran,
con la escalada que intentan:
porque de essa casa soy
el muro, la Ciudadela,
una montaña de escollos
de diamantes, cuya alteza
toca por inacsessible
con la frente las Estrellas.
Gest. Matemos este valiente
san farron. *Saul.* Desta manera,
ladrones, que soy el rayo
de Tarso, y en una selva
de vosotros, no ay astillas
para hazer cenizas. *Bar.* Muera.
Sau. Los tres morireis. *Bar.* Huyamos

Dà tras ellos, y retiranse.

Saul. Yo hasta que atamos os buelva,
he de seguiros, ladrones,
que soy Saulo. *Dim.* Aora es fuerza
que con la capa me escape

Dimas và cogiendo la capa.

por estotra parte: apenas
puedo moverme! què es esto?

Sale Saulo, y por la puerta que esta cada uno aparece su apariencia de cavallo, y Cruz.

Sau. Què es esto, Cielos? què nueva
pintura en el ayre miro,
remora de mi sobervia,
que con assombros de luz
à la noche lisonjea?
Dim. Què Cruz es esta, que el viento
tan prodigiosa me enseña?
que me detiene los passos?
Saul. Què cavallo es este, ò fiera,
que se despeña en el ayre,
ò sobre mi se despeña?
Dim. Abaxo unas letras miro.
Sau. Abaxo miro unas letras.
Dim. Que ya el Alva me las descubre.
Sau Que ya el dia me las muestra.
Dim. Esta Cruz serà del Cielo
(Ladron) tu llave maestra.
Sau. Este bruto despeñado
(Saulo) darte vida espera.
Dim. Què aviso tan prodigioso!
Sau. Què portentoso problema!

Desaparecen los retratos.

Dim. Ya el viento se le ha llevado.
Sau. Ya el viento, al viẽto le ẽtrega

Dim. Ilusion fue de la noche.
Sau. De las sombras fue quimera.
Dim. Antojo fue de la vista.
Sau. Engaño fue de la idea.
Vamos Dimas. *Di.* Vamos, Saulo.
Sau. No sè que causa secreta,
y divina me ha alterado
la sangre dentro en las venas?
Dim. No sè que presagios miedos
esta Cruz, de verme en ella
imaginada me ha dado?
Dimas. Ladron sois, alerta. *Vans.*

Salen Magdalena, y Flora criada con una salvilla, y un espejo.

Magd. Que necio hõbre, y què cansa-
quien pudiera hazer en el (do!
lo que hago en el papel!
Que aya quien zelos me ha dado
en el mundo! estoy sin mi
de afrentada, y de corrida!
no he de ver, Flora, en mi vida
este ingrato. *Flo.* Ea, que si;
no es tan valiente el Leon
como le pintan, señora.
Magd. Desesperaràme Flora.
Flo. Y tendràs mucha razon,
quando te pide rendido
perdon el otro? *Magd.* No mas,
Flora, por Dios, que me dàs
veneno: quien me ha ofendido
solo con el pensamiento,
ha de morir al rigor
de mi desden. *Flo.* Siempre amor
se pagò del sentimiento.
Magd. Què mal tocada, y prendida,
y que desayrada estoy!
no quiero visitas oy.
Flo. Como tu fueres servida;
que anoche el efecto triste
de tus zelos conocieron
dos musicas que te dieron,
y ambas desfavoreciste.
Magd. Tales mis tristezas son,
tan necias, y tan pesadas,
que con avercuchilladas,
salir no quise al balcon.
Flo. Y què tales que las huvo
de un hombre que contra quatro
hizo la calle teatro
de su valor! bravo anduvo
con un montante, que hazia
saltar con las cuchilladas
centellas de las espadas.
Magd. Què tan bien, Flora, reñia?
ò como me suenan, Flora,
essas lisonjas! no sè
que preseguela te dè:
toma esse diamante aora,
que es de alguna estimacion,
y dexa para despues
essos papeles: quien es? *ruido.*

Sale Ioseph.

Iof. Un rendido corazon,
un esclavo vuestro, un hombre,
que de puro desvalido,
no sabe de su sentido,
de su vida, ni su nombre.
Magd. Yo, si que sè, sois hijo que
de la viuda de Nain,
y tan fementido en fin,
que es por vos por quien se dixo
lo del Aspid, que en el pecho
alverguè para matarme
con el veneno. *Iof.* Achacarme
lo que no he dicho, ni he hecho,
es notable tyrania.
Magd. Quien desta hermosura apela
à la fealdad de Marcela,
mayores las merecia.
Iof. Yo de Marcela? por Dios
què no fue mas que un cortès
agassajo, por quien es,
encontrandonos los dos
en el Templo. *Magd.* Y passealla.

y efcribille, fue tambien
cortès agaffajo? ven,
Flora, porque una murralla
de azero ha de conquiftar
en mi efte ingrato. *Iof.* Maria,
falteme el Cielo. *Magd.* Defvia.
Iof. No te tengo de dexar:
averigua fi efto no es
verdad, y matame luego.
Magd. Flora, es otro Sinon Griego.
Iof. Muera de amor à tus pies,
portento del Sol Maria,
y quanto quifiere fea,
que bien la vida fe emplea
en tan dichofa porfia.
Magd. Levanta, Jofeph, del fuelo,
que me he de defenojar
mas de efpacio. *Iof.* Serenar
mire yo efte hermofo cielo,
y nunca tenga mas bien:
y fi intentè aleve trato,
caftigueme por ingrato
amante Jerufalen,
y con un monftruo, de ti
muera à zelos importunos.
Magd. Oy has de fufrir algunos,
porque eftè, Jofeph, de mi
tu amor menos confiado.
Iof. Serè martyr, Magdalena,
de tus zelos. *Magd.* Effa pena
ha merecido el enfado
que por tu culpa he tenido,
fea mentira, ò verdad.
Iof, Paciencia, que à tu beldad
nada negarà un rendido.
Magd. Toma, Jofeph, una filla,
que yo à mi eftrado me voy.
Iof. Mas alto à tus pies eftoy.
que fobre el Sol. *Sientanfe.*
Flo. La rencilla
de los amantes diò fin.
Magd. Flora, quien eftà allà fuera?
Flo. Algun pretendiente efpera
tu audiencia. *Magd.* Sera Eliazin,
que es tan galante, y cortes,
como fu amigo Simeon.
Flo. Entrambos pienfo que fon.
Mad. Entrẽ, Flora, entrãbos pues. *Vaf.*
Iof. Fleche exercitos el Cielo
de tormentos contra ti.
Sale Flora. Ya los dos eftàn aqui.
Salen Eliazen y Simeon.
Elia. Largos figlos goze el fuelo,
Magdalena, tu hermofura.
Sim. Todos favores de vos
defeamos. *Magd.* Guardeos Dios,
que eftoy de los dos fegura,
q̃ me hazeis merced *Sim.* Tus ojos
hazen merced, Magdalena,
de rayos al Sol fyrena
Paleftina, *Eli.* Y fon defpojos
las eftrellas de tus foles:
miente el Alva, fi ha penfado
que la viò veftida el prado
de mas roxos arreboles.
Magd. Todas fon honras que hazen
a efta vueftra fervidora:
tomad afsientos aora,
mirad que en pie nos teneis.
Sim. Con licencia del feñor
Jofeph, fi haremos. *Magd.* Licẽcia
nadie la da en mi prefencia
fino foy yo, que el favor
què à Jofeph hago es el mifmo
que difpenfo à los demas,
y penfar de mi jamas
otra cofa es barbarifmo,
Sola naciò mi hermofura
para adorada, y querida,
para que ninguna vida
eftè defte harpon fegura.
Iof. Sola tu puedes hazer
de ti relacion, Maria.
Sim. Y de tan gran Monarquia

vaf-

vassallo el Sol ha de ser.
Mag. Solo à embidiar llego à Elena,
por cuya Griega beldad
ardiò la mayor Ciudad
del Asia. *Iof.* Por Magdalena
se abrasa Jerusalen,
Reyna del mundo, y se abrasa
el Cielo, que su ardor passa
aun à lo imperial tambien,
pues las almas que lo son
averiguan cada instante
este hyperbole. *Mag.* Es amante
Joseph, sin comparacion:
aunque alguna vez se dexa
por fruta nueva llevar
de la belleza vulgar;
y esta no es zelosa quexa,
que yo no puedo tener
sino es de mi misma zelos.
Iof. De ti los tienen los Cielos.
Eli. Esso es facil de entender,
porque querran para sì
un sol que al Sol rayos dà.
Mag Què lexos el Cielo està,
y la muerte para mi!
Iof. Cierto Profeta, Eliazin,
ayer me encontrò, y me dixo:
vive bien, si eres el hijo
de la viuda de Nain,
porque has de morir dos vezes.
Respondole sin ninguna
alteracion: No creo una,
y tu dos muertes me ofreces?
Mag. Esso à Lazaro mi hermano
le dixo en Jerusalen
otro Profeta tambien;
y galante cortesano
lo mismo le respondiò.
Sim. Señores, no moriremos
de platica, ò rifaremos
algo. *Iof.* Traygan naypes.
Mag. Yo.
mejor oyera cantar,
Eli. Vn musico llame Flora.
que hemos traido. *sale Flo.* Señora.
para entrarte à visitar,
un bizarro forastero
pide licencia. *Mag.* Quien es?
Flo. No ha dicho el nõbre. *Ma.* Entre
que à nadie negarme espero. (pues,
Flo. Ya entra el forastero.

Entra Saulo, y Dimas.

Magd. El es
el mas gallardo que vi;
llegale una silla aqui:
què bien que pone los pies!
què cabello! què semblante!
què brazos, espalda, y pecho!
no he visto hõbre mas biẽ hecho!
Flo. Mas si fuera el del montante?

Sientanse todos,

Sau. No vi beldad mas valiente!
Dim. Mirando que hurtar estoy!
Sau. Para deziros quien soy,
escuchadme atentamente.
Primeramente mi nombre
es Saulo, que en el de Pablo
dizen muchos baticinios,
que he de convertir el Saulo:
Del Tribu de Benjamin
soy linage ilustre, y claro
de los doze que à Israèl
diò Jacobo, Padre de tantos.
Fue Giscales patria mia,
y de mis padres, y entrando
los Romanos à habitarla,
despues à Tarso ocuparon,
donde gozan como en Roma
los privilegios Romanos
sus Ciudadanos; nobleza,
que las Colonias gozaron.
De aqui mis padres pequeño
para estudiar me embiaron
à la gran Jerusalen,

del mundo assombro, y milagro.
Fisica, y humanas letras
estudiè, y del gran Letrado,
y Maestro Gamaliel,
ingenio divino, y raro
aprendì la Theologia
de nuestra Ley, siendo espanto
del mas experto Rabino,
en tiernos, y verdes años.
Para casarme mis padres,
despues desto me llamaron
à Tarso, cosa à que mas
me mostrè siempre contrario.
Comprè de casa de Herodes
para partirme un cavallo,
que del cordon al copete
es todo un tigre estrellado,
cuyas clines de manera
le ensobervecen, que estando
viendo su sombra, parece
al que diò fama Alexandro.
Mandòle Herodes vender,
porque una vez de Palacio
saliendo con Herodias,
que era hechizo de sus brazos,
cayò con ella, y pluguiera
el Cielo la huviera dado
en su vientre sepultura,
como el cavallo Troyano,
antes que huviera perdido
de Juan el Profeta Santo,
que fue del Jordan Elias,
y Voz de Dios en sus campos,
aquella Cabeza heroica,
que fue el mas costoso plato
que le sirviò à su apetito
el Tetrarca enamorado.
Al fin, de Jerusalen
salì galan, y bizarro
en mi cavallo, los ojos
de todo el vulgo llevando,
tan sobervio, y tan ayroso:
que en la silla levantado
miraba las herraduras
de los pies, y de las manos.
Lleguè al mar de Galilea,
que antes de mirar de Tarso
los omenajes sobervios,
quise vèr el mar sagrado,
esse cavallo del Cielo,
siempre de espuma argentado,
que con un freno de arena
le detiene Dios los passos,
esse que de leños solo
se sustenta, esse que armado
de montes de agua, parece
que se come los peñascos,
en cuyos senos profundos,
camarines apartados
forman varias taraceas
coral, y huessos humanos.
De su calma à la lisonja
me acerquè con mi cavallo,
dandome el mar ossadia
de bañarle pies, y manos.
El arrogante Hypogrifo
con la espuma del mar cano,
toro desmintiò de Europa,
las olas menospreciando.
Vna mas crespa, que quiso
satisfacer el agravio
del menosprecio en el golfo,
nos naufragò despeñados.
En este tiempo Simon
Pedro, un Pescador anciano
que aquellas playas vivia,
y estuvo atento al fracaso,
piadosamente advertido
se arrojò al mar, y en los brazos,
à pesar de las espumas,
nos sacò à la arena en salvo.
La vida que me diò Pedro,
le obliguè despues, jurando
eterna amistad con èl,

lo que vivieren los años.
Con mas espumas que el golfo
el bruto saliò nadando,
sucediendole con migo
prodigios à cada passo.
Y con parecerme que es
el cavallo de Seyano,
que despeñò tantos dueños,
con estimacion le guardo,
porque imagino que el Cielo,
por secretos soberanos,
en dicha le guarda mia
con algun sucesso raro.
Sobre èl he buelto otra vez
à Jerusalen de Tarso,
que para columna suya
me llaman sus Magistrados:
Y la fama peregrina
de vuestro hermoso retrato
me trae à veros, que anoche
vuestra calle passeando,
con estos mismos deseos,
unos hombres intentaron
capearme, y yo me di
tan buena maña, pensando
que abrierais un balcon
por donde pudiera hablaros,
que los despachè mas presto
que quisieron, y he apelado,
y, à cumplir este gusto,
y entrar à veros, os hallo
mayor que la fama vuestra;
que no pueden retrataos
todos los pinceles juntos
de las lenguas, ni los rayos
del Sol, ni de los Planetas
sobre el Cielo dilatado,
de todo el zafir del Cielo,
sino es el alma de Saulo.

Mag. Menos que vos, con tan grande
fineza, puede estar vano
otro ninguno en el mundo,
de quantos Dios ha criado;
que ya Flora me tenia
por relacion deseado
vuestra persona, que os viò
hacer anoche milagros
con un montante, y yo soy
amiga de hombres bizarros.

Flo. Luego adivinè que èl era.

Sim. Notable hombre!

Eli. Temerario!

Jos. De Tarso nos ha venido
à dar zelos, tras contarnos
tantas quimeras. *Sim.* Por Dios
que aunque traxera mas largo
el montante que ay de aqui
à las murallas de Tarso,
que todo lo ha menester
el loco, fanfarronazo
en Jerusalen. *Dim.* Y diga,
no habla mas con los criados
la serenissima Flora?

Flo. Es muy poco para el amo
que tiene.

Dim. Y el amo tiene
poco para mi, si hallo
ocasion en que dexalle
en albis.

Flor. No entiendo, hermano,
apartese alla, que gasta
mucha llaneza.

Dim. No gasto
à lo menos tiempo: alli
descubro de un brinco un jarro
de plata, y una salvilla,
voy à ponerles las manos,
sin que lo sienta la tierra. *Vase.*

Flo. Vna dama se ha apeado
de un coche, y dice, que quiere
hablarte.

Mag Dama? què estraño
prodigio! que todas huyen
de mi de embidia, y de espanto:

dila que entre.
Flo. Ya imagino,
que sin esperar se ha entrado.
Entra Marcela tapada.
Elia. Ayrosa entrada!
Marc. Sois vos
de Jerusalen el pasmo?
Mag. Dama, que hablais, y venis
tan fina, y tan à lo falso,
Magdalena soy, que es ser
esso mismo, y todo quanto
dexais de dezir. *Marc.* Teneis
mucha razon de alabaros,
que sois muy limpia por cierto:
mas como siendolo tanto,
teneis zelos, ni aun del Sol?
que me han dicho mas de quatro,
que los tuvisteis de mi,
siendo farol menos alto.
Mag. Reyna, porque siempre son
los zelos desconfiados.
Descubrios que essas señas
con tanto donayre, y garbo,
que sois Marcela me han dicho.
Marc. Vengo, porquien sois, à daros
satisfacion de unas quexas
que de mi teneis en vano,
y de un galan. *Mag.* Si los tuve,
mas luego se me quitaron;
que me quiero mas à mi
que à todos los hōbres. *Eli.* Raro
despejo! *Sau.* Y rara hermosura!
loco estoy de enamorado,
y zeloso juntamente.
Jos. Vive Dios, sino me engaño,
que me ha de echar à perder
esta muger. *Mag.* Mas de espacio
podremos hablar, Marcela,
una almohada tomando. *Sientanse*
Marc. Sentemonos norabuena,
que testigos tan hidalgos
no importa que nos escuchen
satisfaciendo mi agravio:
Que solamente de un hombre,
que no parece hombre humano;
porque tiene de divino
mas q̄ de hombre en todos casos
que en Jerusalen està
haziendo siempre milagros,
y predicando Sermones
en el Templo soberano,
tan enamorada estoy,
que sigo siempre sus passos,
que no le pierdo de vista,
su hermosura contemplando:
porque es el hombre mas bello
que las estrellas miraron,
mas galan, y gentil hombre,
aunque siempre anda descalzo.
Del color de la avellana
es el cabello, encrespado
hasta el cuello, y por la frente
repartido en dos pedados,
La barba tambien partida,
siempre està desafiando
las crenchas, à donde aprendes
los orientales topacios.
Dos verdes cielos por ojos,
debaxo de otros dos arcos,
por donde flechan de amor
divinos, y ermosos rayos.
La nariz de marfil Indio,
parte terminos al campo
de las mexillas, que son
campañas de Abril, y Mayo.
Dos hileras de luceros
sus dientes son, perlas dando,
y un clavel que le divide
en dos claveles sus labios.
De esse edificio es columna
la garganta de alabastro,
y no llorò el Sur aljofar,
que no se halle en sus manos.
Morada es la vestidura
hasta

hasta los armiños blancos
de los pies, de quien, Maria,
los jazmines se copiaron.
Es en el andar compuesto,
y hasta en el nombre es bizarro,
porque se llama JESVS,
Profeta de Dios sagrado,
y algunos dizen, que es Hijo;
que hombre tan hermoso, y sãto
no puede ser, Magdalena,
de otro Padre originado.
Este me lleva los ojos,
desde que le vi passando
à predicar en el Templo.
y dandole un mundo aplauso
de Escribas, y Fariseos:
mira si deste cuydado
podrè salir à ninguno
que me merezca otro tanto.
Magd. Algunas vezes me ha hecho
mi hermana, de esse milagro
de los hombres, relacion,
y verle he solicitado.
Por vida tuya, Marcela,
que quando passes acaso
à oìr algun Sermon suyo,
que me avises, porque vamos
juntas al Templo, aunque tengas
zelos de mi. *Marc.* Esse es mas raro
milagro suyo, maria,
que à nadie zelos ha dado
ni destemplados deseos
en que huele à Dios: si tanto
deseo tienes de verle,
haz que Flora te dè el manto,
y vente aora conmigo,
que à esso, Magdalena, passo
por tu casa. *Magd.* Norabuena,
y este prodigio veamos
por curiosidad siquiera.
Mar. Biẽ haras. *Magd.* Tẽgo recado?
Sim. Quien no ha de ser tu escudero
en esta ocasion, mostrãdo
que de todos eres dueño,
pues todos te acompañamos?
Iof. A despacho de mis zelos
imposible fue escuchallo.
Eli. Todos dezimos lo mismo.
Mad. Todos me aveis de ir honrãdo
Sau. De estos corazones todos,
que son tuyos, vas triunfando.
Magd. No sè que he visto en el mio,
que me apressura los passos. *Vanse.*
Sale Dim. Ya quedã puestos en cobro
el brinco, salvilla, y jarro,
y buelvo à hazer la desecha,
forzosa razon de estado
en los cosarios ladrones:
mas què miro? acompañando
van todos à Magdalena;
y aora, si no me engaño,
del Templo de Salomon
por la mayor puerta entraron;
Devocion no puede ser,
sin duda van al mercado
que se haze en los mas dias
(aunque se profana tanto
la veneracion del Templo)
à dar las ferias de barro,
y otras niñerias, donde
yo tambien he de dar saco,
que allà pienso que me esperan
mis camaradas, trinchando
los hurtos que hemos de hazer.
Vn hombre lleno de trastos
viene por aqui, que lleva
una cadena en la mano,
y alla debe de ir tambien:
yo quiero salille al passo,
quizà alguna maula haremos.
Sale un Corredor con algunas caxas, y una cadena en la mano.
Vende essa cadena, hermano?
Corr. Si vendo, pero su dueño

quiere hechura.
Dim. Y pesa quanto?
Corr. Quarenta cielos. *Dim.* Enseñe,
bien los pesa à fè de hidalgo:
què oficio es esse que exerce?
Corr. Soy corredor, que despacho
lo que me dàn à vender.
Dim. Corredor es? pues veamos
si me alcanza, aunque lo sea.
Huye, y el Corredor tràs èl.
Corr. A ladron, que me ha llevado
una cadena, à ladron.
Sale Barrabàs.
Barr. Tengase, que està borracho,
que aquel gentilhombre corre
por alcanzar à su amo,
que sirve à un gran Cavallero,
y no es hombre de essos tratos.
Corr. Vna cadena me lleva.
Barr. Què lindo! estara soñando:
pienselo mejor, y crea,
q̃ el mãcebo es hõbre hõrado. *Vas.*
Corr. Perderè el juizio! quiero
dentro del Templo buscallo,
que àzia alli diò la carrera.
Ruego al Cielo, que bellaco
ladron pertenece en la Cruz,
con la cadena en la mano.
Por esta puerta no puedo
entrar, que viene sin manto
una muger dando vozes
como loca, y tropel vario
de gente tràs ella; à essotro
portico voy como un rayo. *Vase.*
Sale Magdalena, desnudandose, y los demas deteniendola.
dẽtro. Marc. A Magdalena, q̃ es esto?
Magd. Buscar à Dios, que he pecado
contra Dios, y està escondido,
y todo el Cielo flechando
contra mi sierpes de fuego,
porque à Dios mira enojado.
A fuera, locos deseos,
afuera, deleytes vanos,
afuera, mortales gustos,
afuera, humanos engaños,
afuera, galas, que estais
mis locuras pregonando,
los ayres os lleven, como
flores de almendro por Marzo.
Sau. Vna muger como tu
haze essos estremos? *Magd.* Saulo,
Eliazin, Joseph, Simeon,
y Timoteo, quedaos,
que voy siguiendo à otro amante
mas galan, y mas bizarro,
que me lleva tràs de sì
el corazon à pedazos,
y sin èl vivir no puedo.
Ios. Loca estàs.
Magd. De averlo estado.
Elia. Buelve en ti.
Magd. Dexadme todos,
que todos sois mis contrarios
por complices de mis culpas,
y si buscais engaños
à Maria Magdalena
(infame fabula, y blanco
de Jerusalen, aquella
que fue escandalo, y estrago
de tantas almas, y vidas)
ya no està en mi.
Marc. Estraño caso!
Sau. A Magdalena, què es esto?
Marc. Con mas cordura, y recato
puedes hazer lo que intentas,
Magd. Marcela, delitos tantos,
porque los escuche el Cielo,
es menester pregonarlos.
Guardete el Cielo, que à ti
te debo este desengaño,
y no me detenga; mas,
que quien à Dios và buscando,
ha de darse mucha prissa

para hallarlo, y alcanzarlo;
que suele avisar con alas
de los remissos, y tardos.
Marc. Sigamosla, Flora.
Iof. Y todos
lo mismo solicitamos.
Sau. Magdalena, aguarda, espera,
que te vas precipitando.
Detienela.
Magd. Saulo, Saulo, dexame,
porquè me persigues, Saulo? *Vas.*
Sau. Valgame el Cielo! què rara
palabra! no sè que assalto
me ha dado el corazon
que me han cortado los passos.
Saulo, Saulo, dexame,
porquè me persigues, Saulo?
yo he de perder el sentido
con oraculo tan raro.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Dimas, y baxa de un monte gente armada, y al passar por el tablado sin hablar ponen el dedo en la boca.

Dim. En este monte con tanto
silencio, à la des hilada
tanta gente, y tan armada,
la novedad me dà espanto,
sospecho que no es bien
que este recato me altera,
mucho mejor me estuviera
quedarme en Jerusalen,
sin faltar en la campaña;
à buscar mis compañeros,
que de conejos caseros
se han buelto de la montaña:
bien que escusar no he podido
el salir de la Ciudad.
Dentro una muger.
Mug. Ay! *Dim.* Segunda novedad,
perdiendo estoy el sentido,
Todas à mi agravio son
quantas dudas solicito:
què cobarde es el delito!
què assustado es un ladron!
Espadas suenan aora.
Dentro. Muera, muera.
Dim. Otra aventura?
no està la selva segura?
todo es prodigios en ella,
assombros, y confusion.
Què linzes los miedos son!
Ges. Despeñadle al Jordan. *Barr.* Sella,
villano, essa boca vil
con el ultimo desmayo.
Dim. No aya miedo que vea Mayo
lograr las aguas de Abril.
Pelota fue, que no avrà
quien la buelva, porque luego
debiò haze passajuego
en el Jordan: quien va allà?
Mi sombra debiò de ser,
que es de mis temores sombra,
que hasta mi sombra me assõbra.

Salen Gestas, Barrabàs, y Dorcas de vandoleros por debaxo del monte, por otra puerta.

Ges. La lastima de muger
con nosotros la ha valido,
que hasta en las fieras es claro
que halla una muger amparo.
Barr. Para galan, y marido
fue pensamiento tyrano;
y fue inhumano rigor,
pero con nuestro valor
le saliò el intento vano.
Dim Si no me engaño, estos son
que miro entre estos quexidos
mis camaradas, y amigos,
ya assegurè el corazon.

Gest. Seas, Dimas, bien venido,
dadnos los brazos mil vezes.
Dim. Los Cielos me son Juezes
que os he buscado perdido;
y entre assombros, y ilusiones
he llegado à estarlo mas.
Barr. Ya con nosotros estàs
seguro. *Dim.* Estos corazones
contra el mundo son bastantes
à assegurar el Jordan,
donde vuestros brazos dan
experiencias semejantes.
Despues que la Magdalena
con tan notable mudanza
de su vida, y sus costumbres,
tras esse que todos llaman
Profeta de Dios, y aun Hijo,
saliò del Templo à la casa
de Simon Leproso, donde
Christo combidado estava
con sus Discipulos todos.
y besandole las plantas,
que le bañò con dos luzes,
que en perlas se desataban,
y que le limpiò despues
con la madeja dorada,
que embidiò el Sol para rayos,
y aprisionò tantas almas,
y la de Christo anegò
en aromas de Pancaya;
de estimacion tan inmensa,
de trascendencia tan clara,
que un Discipulo bermejo,
que entre los demas estava,
diò en mormurallo, diziendo,
que fuera mas acertada
fineza, vender aquellas
drogas preciosas, y dal'as
à pobres: mas quien, ò como,
si èl nunca limosna daba,
mete à Judas con los pobres
en una ocasion tan rara,
y mas siendo despensero?
Al fin, la prodiga dama,
despues que de tantas culpas
llevò indulgencia plenaria,
se retirò à su Castillo
à hazer penitencia tanta,
que la de Juan el Baptista
sino la excede, la iguala.
En este tiempo bolviò
de la milicia Romana
Lazaro à Jerusalen,
plumas tremolando, y galas:
Mantuvo Saulo una justa
en la mas insigne plaza
de Jerusalen, por vèr
si con fiestas obligaba
à Magdalena, perdido
de amores: mas su costancia
compite con los escollos
que el mar salpica de plata.
Lazaro, y Joseph, el hijo
de la viuda celebrada
de Nain, con Saulo hizieron
milagros de suertes varias.
Echò à Joseph de la silla
Saulo de vote de lanza,
sobre la tela à los fines
de la justa, y tan pesada
fue la caida, que luego
en llevandole à su casa,
muriò en Nain, donde Christo
dando buelta de Samaria,
le resucitò, obligado
de las lagrymas amargas
de su madre; y despues dèl
cayò Lazaro en la cama,
y muerto de quatro dias,
le resucitò en Betania,
à donde se retirò
con Magdalena, y con Marta;
y han quedado èl, y Joseph
en una notable calma,

y suspension, sin que nadie
les escuche mas palabras,
que las que son para el Cielo,
de la vida necessarias;
ni les ha visto reir,
que debe de usarse estraña
mesura en el otro mundo,
y mas que chistes garnachas.
Desengañado en efeto,
de sus vanas esperanzas,
Saulo à Tarso se intentò
bolver, y yo una mañana
le di un bravo madrugon
de toda la ropa blanca,
oro, y dos, ò tres vestidos,
y alguna plata labrada,
de quien era alcayde un cofre
alazan con moscas blancas,
que debiò de ser cavallo
tambien de Herodes Tetrarca.
Assegurè el hurto dentro
de Jerusalen, que es alta
razon de estado quedarse,
hasta que la furia passa,
en el poblado escondido,
y hasta que hizo su jornada
Saulo, bien à la ligera,
aunque nada le ha hecho falta
como el cavallo le dexen,
cuya hermosura idolatra
mas que la de Magdalena:
y en deposito de un arca
que al pie de el monte Calvario
dos rotos marmoles guardan
(sitio donde mas me inclino
que à dinguna cosa humana)
lo dexo todo: esto ha sido
la historia de mi tardanza,
aunque la da mis rezelos
ha sido historia mas larga,
porque llegando à pisar
de essos ribazos la falda,
cuyas margenes abrigan
de estos quexidos las ramas;
si de ello sombras no fueron,
passar vi à la deshilada
armados algunos hombres,
que apenas sobre la grama
ponian los pies, y luego
me pareciò, q hombres, y armas
los tragò el monte, sino
fueron silvestres fantasmas
de los hombres, que las nuestras
han muerto en essa montaña,
antes que à Jerusalen
fuessemos, quando temblaban
de nuestras sombras las torres,
y de David el Alcazar,
y despues que aquesta vez
aveis saltado en campaña.

Tocan dentro. Arma, à ellos, arma.

Ges. Amigos,
la justicia nos assalta,
y es para aora el valor.

Dentro. Cerrad el puerto, y no salga
ninguno dèl con la vida,
sino es en prision. *Dim.* Tyrana
sentencia! sin duda son
los que encontrè con el Alva
en este sitio, viniendo
de Jerusalen. *Cap.* Al arma,
mueran, ò dense à prision.

Gest. La defensa, camaradas,
es natural, apelemos
à los azeros, pues bastan
los tres à otros treinta mil,
si tomamos esta entrada
de la montaña. *Dim.* En defensa
de las vidas, la montaña
no serà tan invencible
como este pecho que ampara
este corazon, que un gato
con los dientes, y las garras
de las uñas le defiende

en un desvan, aunque espadas,
y dardos llevan sobre èl,
con tener siete. 2. Aqui aguardan.

Cap. Morir, ò daos à prision,
ladrones.

Dim. Mala palabra
para animaros, pues sobra
para rendirnos sin armas,
con ella sola.

Sale el Capitan. Ladrones,
daos à la justicia sacra
de Jerusalen. *Gest.* Despues
de muertos.

Cap. Pues mueran. *Barr.* Hasta
morir todos, es vida, amigos.

Cap. Poco os durarà, canalla.

Entranse, y salen Gestas, Dimas heridos.

Dim. Preso Barrabàs, y Gestas,
muerto Dorcas, à què aguardas,
si estamos por todas partes
cercados, sin esperanza
de remedio, ni socorro?

Gest. Mientras la vida no falta,
Dimàs, defenderla: arrima
tus espaldas à mi espalda,
y podrèmos defendernos
mejor hasta dar las almas.

Dim. Dizes bien, aora vengan
mundo de dardos, y espadas,
que no nos han de rendir
menos que muertos.

Cap. No acaban
de rendirse estos ladrones?

Riñen, y entranse, y sacan à Barrabàs preso.

Gest. De esta sangrienta batalla
està en los dos la victoria.

Quitanles las espadas, y bueltos como estàn, los atan como dize el Capitan.

Cap. Rendid aora las armas,
y atadlos brazos con brazos,
y gargantas con gargantas,
porque han de ir crucificados
uno en otro.

Gest. Suerte varia!

Cap. Llevadlo de essa manera,
y passad à la manguardia
à Barrabas.

Barr. Mientras vivo,
esperarè ver mudanza
en mi fortuna. *Cap.* Marchad
aora al son de las caxas.

Dim. Saulo, de tu profecia
las visperas me amenazan.

Vanse tocando caxas, y aparece la Magdalena en un bufetillo escribiendo con una buxia, y una muerte en èl.

Mag. Soledad, y compañia
de mi vida, y soledad,
y de la mayor beldad
muda centinela mia;
despertador de aquel dia,
que es tan cierto, y tan incierto,
que tome este baxel puerto
de el mar de mis culpas roto,
por governarle un piloto,
que estuvo dormido, y muerto.
Libro donde siempre leo,
cuyos caracteres son
luzeros de la razon,
y remoras del deseo:
espejo donde me veo,
que para los ojos es
crystal de mas interès,
pues nos enseña el semblante
verdadero, y semejante
que hemos de tener despues:

Tes;

Testigo, que Fè me das
de lo que por ti passò,
que fuiste como soy yo,
y he de ser como tu estàs:
no te me quites jamàs,
da la vista, que alumbraste,
y para el mundo cegaste,
que sin lengua aduladora,
mas hablar callando aora,
que callabas quando hablaste.
Pues ausente de mi esposo
mas retrato no posseo,
yo te perdono lo feo
por lo que tienes de hermoso;
que este assombro temeroso,
este sèr, que està sin sèr,
para mi viene à tener,
si con los ojos le escucho,
aunque el Sol es farol mucho,
mucho mejor parecer.
Lo que ha de llevarme el sueño,
tributo à la noche dando,
ocupar quiero velando
en escrebir à mi dueño:
llegarè en tan dulce empeño
à ver la luz de el dia,
con la pluma que solia
escrebir fuera de sì
contra Dios, y contra mi
causas de la vida mia.
Y al amante que enamora.
y ausente buscar espero,
con amor mas verdadero
finezas escriba aora:
que del ave boladora,
si el sueño tributo humano
rendirme pretende en vano
el exemplo imitarè,
y el Caucaso passarè
con esta piedra en la mano.

Duermese con la mano en la calavera, y cantan dentro, y baxa Saulo por una escala de cuerda.

Musica. Lagrymas del Aurora
son los jazmines,
que muriendo de amores,
de amores viven.

Sau. A tanto obliga un deseo
desatinado, una loca
desenfrenada, y altiva
passion del alma: perdona
Magdalena, si escalando
tus balcones con las sombras
de la noche, solicito
empressa tan prodigiosa,
pues llamandote primero,
como llaman à la Aurora
las aves à amanecer,
à la noche temerosa
de mis ansias, no han querido
los negros soles que adoran
un Indio, idolatra tuyo,
y un Icaro, que se engolfa
por pielagos de ayre, à dar
à su amor vanas lisonjas,
cera en plumas à las aguas,
y assombros à las historias.
Pero què es esto que miro?
què geroglifico aora
de una muerte, y de una pluma:
con su imagen se me antoja,
que no puede ser su mismo
original, ò se arroba
desuerte de sus sentidos,
que alma de marmol la informa?
Quiero llegarme mas cerca,
si su belleza no assombra
mi ossadia, ò la deslumbra
tanta estrella brilladora,
en oro tanto cabello,
tanto crystal en aljofar. *Llegase.*
Vna carta comenzaba
à escrebir, y tan absorta
esta, que puedo le erla,

que es curiosidad zelosa.

Lee la carta.

Señor, vuestra esclava indigna
Maria la pecadora,
ausente de vos no vive,
no descansa, no reposa;
que como sois alma suya,
y sois su vida, congoxas
de embidia, y zelos me abrasan.
Que aya en el mundo persona
que desta muger merezca
finezas tan amorosas!
O quien hiziera pedazos
(como este papel aora)
al magico Nazareno,
que la hechiza, y que pregona
nueva Ley, y nuevos Ritos,
con engaños, y con sombras!
Pero què es esto? es de bronce

Haze que le quiere romper, y no puede.

este papel? es de roca?
es de diamante, que ostenta
contra mi tan prodigiosa
resistencia? loco estoy!
las manos encantadoras
deste hombre andan por aqui.

Buelve ella.

Magd. Mi esposo, mi bien, mi gloria,
quien de mi vida, y mis brazos
tan tyranamente os roba?
Saulo, què es esto? en Betania,
y en mi aposento à estas horas,
sin respetar esta casa,
que tanto blason la adorna?
à Lazaro hermano mio,
cuya virtud mas heroica
que su sangre, celebrada
està en Palestina toda
despues que de la segunda
vida por milagro goza,
siendo de un sepulcro clado
huesped noventa y seis horas.
Al recado de mi hermana,
que aunque es Marta tan piadosa,
corregir sabrà las plumas
de sus altivezes locas.
Al nuevo retiro mio
que pisan las plantas solas
del dulce dueño que adoro,
de quien soy humilde esposa;
à quien guardo tanta fè,
que fuera fineza poca,
si me dispusiera à muerte,
sus grandes misericordias.

Sau. Tu hermosura, Magdalena,
mi amor (embidia forzosa
q̃ esse hombre me dà) estos locos
pensamientos me ocasionan,
y à Betania me han traido
desde la antiguna Colonia
de Tarso, otra vez à darte
mas celebradas victorias,
poniendo à tus pies un alma
por despojo, por lisonja,
que en el pecho de Alexandro,
y Cesar se hallarà angosta.

Magd. Para essas empressas, Saulo,
buelve los ojos, y toma
consejo en aquel crystal,
sino eres crystal de roca:
en aquella de mi vida
atalaya cuydadosa,
sin tantos ojos con ellos
que miran con su memoria
aquel mudo pregonero,
para las orejas sordas
sin boca, y con tantas lenguas
sin lengua, y con tantas bocas:
qne dèl sabràs en que, Saulo,
paran las bellezas todas
de las Cleopatras, y Elenas,
de las Lucrecias, y Porcias.
Y essa alma, que en Alexandro,
y en Cesar se hallarà angosta,

en

en Dios la emplea, y veràs
el lugar que en èl te sobra:
que el valor que en ti ha nacido
tan heroico se malogra
en humanas vanidades,
que todas passan en sombras.
Toma las del Cielo à cargo,
que son causas de mas honra,
de mas fama, de mas vida,
y son humo, y viento essotras:
las del Cielo te haràn, Saulo,
inmortal en las memorias
de los hombres, que essos brios
es lastima que no corran
por cuenta de Dios: al arma,
y guerra, Saulo, pregona
contra el mundo, si presumes
de sangre tan valerosa.
Viva Dios en el imperio
de tu albedrio, no opongas
à su poder tu flaqueza,
à su inmensidad tu escoria:
Que si intentas ser la estatua
del monstruo de Babilonia
teniendo los pies de barro,
seràs de una piedra sola
al golpe, aunque tu sobervia
de oro, de plata blasona,
q̃ es Dios mucho, y tu eres nada?
dame esse papel aora,
y buelvete arrepentido,
que yo con aquesta antorcha
te alumbrarè, hasta que el Cielo
te alumbre Saulo, con otra.
Por aqui ha de ser.

Sau. Voy loco:
què muger tan prodigiosa! *Vase.*

Magd. Fuese, y con la luz parece
que aguardo al dia que assoma:
quiero entretanto que sale
el Sol, requebarla à solas. (diente,
Enseñame à morir, Antorcha ar-
que empiezas à morir desde q̃ naces,
y con la misma vida que deshazes
cõservar quieres tu esplẽdor luciẽte.
Mueres por avivar, que el acidente
de que viues muriendo, tu le hazes,
y tanto de vivir te satisfaces,
que de tu muerte vives solamente.
Mas no por esso vivas presumida,
que has de llegar al fin q̃ te provoca
tu alegre ardor, tu mocedad lucida.
Que quãdo cõ tu luz estes mas loca,
para morir en medio de tu vida
un aliento te basta de la boca.

Mata la luz.

Con esto tu luz cediò
à la dorada mañana,
y mi solicita hermana
las puertas de casa abriò.
Bolvamos al desafio
del sueño, y demos con Marta
fin de mi esposo à la carta.
Libro de memoria mio,
y olvidados, venid.
que para vivir con Dios,
tengo de morir con vos,
que assi lo siente David.
Sed siempre mi compañia
hasta el novissimo fin:
Joseph viene de Nain,
como suele cada dia,
avisar à mi hermano,
que à otro ningun hombre hablò
despues que resucitò.

Sale Jos. O mortal engaño humano
de la vida, y del sentido
que à tantas ansias condena!
Salvete Dios, Magdalena.

Magd. Joseph, seas bien venido;
como te và de tristeza?

Jos. Como quien dessa mortal
copia viò el original,
y escarmiento en su cabeza:

Como quien à los umbrales
del castigo eterno estuvo,
donde el Cielo me detuvo:
Como quien las infernales
penas viò, que aun desde lexos,
no llegando à padecellas,
me espantaron sus querellas,
sus vozes, y sus reflejos:
Como quien en el furor
de aquel pielago viò arder
tanto hombre, tanta muger,
tanto Rey, y Emperador.
Con este retrato esquivo
da vozes como en desierto
un vivo, que ha sido muerto,
y un muerto, que esta mas vivo.
Que con luz tan singular
despues de resucitado,
mas vivo estoy que lo he estado,
y mas muerto que he de estàr.

Magd. Desta representacion
tan verdadera, y notoria
viste siempre la memoria,
y arma siempre la razon.

Dentro Marzela.

Mar. Esta por las señas es,
si no me engaña el deseo,
de Magdalena la casa.

Jos. De un cavallo, hijo del viento,
una muger se ha apeado
al parecer con funesto
trage, que rezela el rostro
con una vanda cubierto,
y acà ha subido.

Magd. Quien puede ser?

Sale Marzela con luto, y Espada, y daga, y plumas negras.

Mar. Vn triste mensagero
de las nuevas mas amargas
que mortal humano pecho
assaltaron de una vez.

Magd. Pues Marcela, q̃ ay de nuevo?

Mar. Que un discipulo cruel,
en solos treinta dineros,
ha vendido à los Judios,
Escribas, y Fariseos
à Christo; y el fementido
Apostol le entregò preso,
despues de averle besado
en el crystal de los Cedros.
Y arrepentido despues,
los Sacerdotes del Templo
informò de su traycion,
y no dandole remedio,
del mismo arroyo en un arbol
se desesperò, diziendo,
que intentaba ser assi
à un tiempo el juez, y el reo;
y baxò el alma traydora
à dar assombro al Infierno.
Y como es para la Pasqua
costumbre soltar un reo,
dandole à escoger à Christo,
pidiò à Barrabàs el Pueblo.
Vn ladron facineroso,
que essotro dia prendieron
en un monte del Jordan
con otros dos compañeros,
que en dos Cruzes determinan
poner, por mas vituperio,
con un Justo de Dios Hijo;
y si no resuelves presto
partir à Jerusalen,
no puedes llegar à tiempo
de verle vivo, Maria,
ni de acompañar los ècos
lastimosos de la Madre,
que hiere el Cielo con ellos,
siendo el Alva de aquel Sol,
siendo retrato del Cielo.
Y para darte este aviso,
del modo que has visto vengo

en

en esse cavallo à quien
alas mis suspiros dieron.
En èl irèmos las dos,
pues està tan poco trecho
de Jerusalen Bretania,
que Joseph el vivo, y muerto,
irà con Lazaro, y Marta
en nuestros alcanzes luego.
Magd. Dizes bien, Marzela, vamos,
que mas cada véz te debo;
aunque mas presto llegara
en mis proprios pensamientos.
Mar. Què firme de Dios amante! *Vas.*
Magd. Què dulce hechizo del Cielo!
Vase.

Tocan caxas, y clarines, y sale Saulo.

Sau. Otra vez, sagrados muros,
otra vez, sobervias torres,
que competis las Estrellas,
ò las quitais resplandores.
Otra vez, Sion divina,
Fenix de las poblaciones,
Princesa de las Provincias,
Reyna del Asia, y del Orbe?
Otra vez buelve de Tarso,
golfo de edificios nobles,
à daros Saulo de nuevo
terceras admiraciones.
Entre aquellos laberintos,
que en verde lisonja corren
à las viñas de Engadi
dexo mi Belerofonte.
Que entrar en Jerusalen
no pretendo hasta la noche,
porque vengo solo, y soy
tan conocido en la Corte.
Valgame el Cielo! què abrà
hecho el cielo de aquel bronze,
de aquel diamante con alma,
que es veneno de los hombres?
Avrà buelto de Betania
à Jerusalen, à donde
al Nazareno Profeta,
que la ha encantado, enamore.
A examinar solamente
estos hechizos enormes,
y que hombre es este, doy buelta
à Jerusalen, que pone
en confusion mis sentidos.

Tocan dentro clarines, y caxas.

Què clarines, y tambores
son estos que aora escucho,
y las raridades rompen?
Azia aquella parte suenan,
que los ècos le responden
temerosamente, haziendo
horror à los orizontes,
Mas què es lo que aora miro,
que se divisa, y conoce
desde aqui, y me solicita
mas atentas suspensiones?
De aquella montaña, al Cielo
fatigados tornasoles,
bermexa un bulto verde;
mysterios encierra el bosque.
Vn hombre descubro à un trõco
que en aquella encina, ò roble,
quanto de las ramas pende,
tanto della sangre corre.
Quiero llegarme mas cerca,
que de inhumanos cambrones
barbara diadema rexen,
para herirle mas ferozes.
Quatro penetrantes llaves,
que todo quanto abren rompen,
del humano Marmol suenan
fuentes de coral velozes.
Entre cinco mil agravios,
dura tempestad de azotes,
si bermejas lluvias vierte,
sangriento raudal dispone.
Como un cordero parece,
èl es varon de dolores,

sin que el saber tantos males
para buscarlos le estorve.
Sobre la diestra mexilla
mano agena se conoce:
brazo infame, en un rendido
fuiste à sellar sin razones?
Vna muger se parece,
que junto al arbol viforme
constantemente afligida,
clama tiernas aflicciones.
Hijo deve de ser suyo:
valiente muger, responde,
si por la boca cuydados
se mandan tan superiores.
Despedirse el hijo muestra,
dirigiendo en las razones
à la madre, no palabras,
acento si de dolores.
Mal diviso, ò la encomienda
à un bello, y modesto joben,
que à essotra parte del leño,
vivo imàn se bebe el norte.
Otros dos leños ocupan
dos villanos mal hechores,
si bien blasfemias el uno,
ruegos el otro interpone.
Dimas es, Dimas sin duda,
que las señas. y facciones
son de èl: parò donde yo
le pronostiquè: las vozes
quiero escuchar que està dando.

Dize Dentro Dimas.

Dim. Señor, señor,
Sau. Ya le oyes
y en vez de orejas, le està
escuchando con dos soles.
Dim. Señor, señor, vuestra sombra
me ha dado, y los arreboles
de vuestra sangre teñido
que son dichosos favores.
A cordaos de mi, señor
Rey de Reyes, y señores,
quando esteis en vuestro Reyno,
Sau. Con notable fè le expone
al perdon, y à la caricia,
y que serà le responde
con los ojos, y los labios,
Mas como un hombre tan pobre
promete Reynos, si apenas
tiene con el primer hombre
hojas de higuera con que
cubrirse? y à tantos golpes,
porquè (si es Hijo de Dios)
el Cielo no le socorre?
Pero aora caygo que es
el Profeta, ò Sacerdote
Nazareno: hasta en la muerte
afecta falsos blasones.
Ya muere, con vozes altas
en los alientos menores.
el espiritu encomienda
à quien no le corresponde.
A donde và aquel soldado,
que al riste la lanza pone?
mas ay, que al sangriento blanco
fue desapiadado el bote!
Que puerta le abriò en el pecho
donde el corazon assome.
y à dos brazos de agua, y sangre
de un muerto mar les de nombre.
En lucha amiga, y tan fiel
le precipitan conformes,
que si las ondas se mezclan,
se respetan las colores.

Truenos, y tempestades.

Mas què novedad es esta,
que importunas impressiones
los fuegos del Cielo apagan
en uno, y otro Orizonte?
La sombra desciende al ayre,

à que della luto corre,
y al tumulo pavoroso
alta obscuridad compone.
Retirado el Sol atiza
al mundo nuevo Etiope,
que en este segundo Caos
el primero reconoce.
Lobrego eclipse padece
la Luna, y en tanta noche
no ay Estrella que las sombras
por mal escrita no borren.

Ruìdo dentro.

Valgame Dios, y què estruendo!
parece que el primer movil
se viene al suelo, arrojando
los tumbos de essotros Orbes.
Si han falseado los exes,
en cuyos crystales onze
se mueven tantas firmezas.
se afirman tantos temblores?
Duramente agradecida
resuena en acentos dobles
la tierra, que hasta su centro
estremecida se encoge:
respira en los movimientos,
y rompiendo obligaciones
de marmol, compele à muchos
que los huespedes arrojen.
Hasta las piedras sentidas
con habiles disensiones
se encuentran, vistiendo el ayre
de centellas, y de horrores.
No ay en los quatro Elementos
atomo, que no pregone
en la funesta librea
sentimientos, y dolores.
Confiesso, que si no es
Hijo de Moysès este hombre,
que algun Celestial prodigio
en tan gran valor se esconde.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y se aparece Saulo arriba con baston.

Sau. Torres de Jerusalen,
Chapiteles, Edificios,
Calles, Plazas, Sinagogas,
donde los Sagrados Ritos,
que con el dedo escribiò
el Grande Jòab Divino,
se predican, y veneran
de nuestros Padres antiguos
las memorias inmortales:
sabed, que Saulo, del Tribu
de Benjamin, prenda cara
de Raquèl, y del mas fino
Amante que los aplausos
de la historia han conocido,
à extirpar sale la Secta
destos monstruos fugitivos
que se apellidan Christianos;
por esse Profeta Christo,
que en este Monte Calvario,
lugar del comun suplicio,
muriò, y afrentosamente
entre dos ladrones vimos
à la venganza del Cielo,
y à la afrenta de los siglos.
Para cuya justa empressa

Saca un pergamino con sus plomos.

à que este sangriento Edito
oy del Summo Sacerdote,
Principe de los Judios,
y de sus Executores
por manos de mis Ministros;
por ser el primero Estevan
Protomartyr, falso ha sido,

que para dalle con piedras
la muerte en justo castigo,
les he guardado las capas
à los pies de esse hypogrifo,
que se està forjando rayo
à sobervias, y à relinchos,
entre las piedras quedando
(tal fue el furioso granizo)
sepultando à un mismo tiempo
su cadaver, y el delito,
sin que oyessemos del Cielo
(que èl soñò abierto) resquicio,
que un atomo bostezasse
socorro de su peligro.
Y si està allà el Nazareno.
Profeta falso (à quien Hijo
de Dios llaman essos locos,
y de su Leyes Caudillo)
baxe aora, si se atreve,
à tener duelo conmigo.
Baxe, aunque venga de Estrellas
armado, y baxe el lucido
dorado yelmo del Sol,
baxe.

Sale Joseph.

Jos. Què estas dando gritos
tan sobervios contra el Cielo?
Nembroth, con Dios atrevido?
Què desafios son estos,
vana estatua del Assyrio
Monarca? barbara imagen
de aquel lucifer Egypcio,
que en una Plaza de Menfis
à Dios retò sin sentido,
y pudiendo flechar rayos
sobre èl, remitiò el castigo
al animal mas pequeño
que la tierra ha producido?
Pues loca estatua, que tienes
los pies de barro, y de limo,
de que te formaron hombre,
nuevo Babèl Palestino,
con Dios pretendes justar
(barbaro como conmigo)
que puede precipitarte
deste bruto en el abysmo
con sola una voz, con solo
un aliento, un soplo mismo?
Risco del Caucaso fiero,
parto de algun aspid libio
(que tienes tan dura el alma,
y tan ciego el alvedrio,
que persigues los que siguen
el Estandarte de Christo,
y le estàs desafiando,
aviendo visto, y oìdo
tantas maravillas suyas,
tantos sagrados prodigios)
como dices, Saulo, que eres
el mayor de los Rabinos,
y de tu Ley el mas docto,
si te ignoras à ti mismo?
Tu Maestro Gamaliel,
que te enseñò, como he dicho,
la antigua doctrina Hebrea,
su Discipulo no ha sido
encubierto, y en Damasco
(que es de tus iras asylo)
no lee aora de nuevo
lo que de Christo ha aprendido?
Y Bernabè, Apostol suyo,
que estudiò tambien contigo,
no predica en el Oriente
oy su doctrina à los Indios?
Y tu le persigues, Saulo,
y à los que dèl somos hijos,
segunda vez engendrados
por el agua del Bautismo?
Juan no es mas docto que tu,
pues aguila del Divino
Sol se examinò en sus rayos,
y oy Pathmos de hito en hito
ata-

atomos le està contando
à sus arcanos juizios,
y bebiendole en mysterios
à reflejos escondidos,
à Christo crucificado
confessò, y predicò en visos
de abrasado Serafin,
remontado de sì mismo?
Tu, Saulo, mas ignorante,
contra quien te ha redimido
te buelves, aspid Hebreo,
y aleboso cocodrilo?

Sau. De essa manera te atreves
contra mi, cobarde hijo
de la viuda de Nain,
sin recelar precipicios
segundos de mi valor?

Jos. Del primero me ha nacido
el que ostentò, en escarmientos
de mis jubeniles brios:
que no puede ya temer
à la muerte quien la ha visto,
y ha muerto otra vez, y està
mas muerto aora que vivo,
por los grandes desengaños
que en la otra vida he leido
en los capitulos fieros
del mas espantoso libro,
que vieron eternamente
los Cielos linces del siglo.

Sau. Ergesto, Elitod, à Fabio.
Soldados de Roma, y mios,
que en servicio del Imperio,
y de mi ley sois conmigo,
y contra el blason Christiano
ofensores vengativos,
què hazeis con esse hõbre loco?
Llevadle à uno de essos riscos
de Cedron, y apague el fuego,
que en èl su engaño ha encẽdido,
toda el agua de un arroyo,
que ha despreciado el ser rio:
ò muera à vuestros azeros,
mientras baxo con el mio
à sembrarle al viento, à breves
atomos desvanecido.

Salen los Soldados que pudieren.

1. Muera, muera.

Jos. No me espantan
vuestros azerros teñidos
en simple sangre de Aveles.
que intento morir por Christo.

Sale Saulo.

Sau. Matadle, hazedle pedazos.

Jos. Quantos forja el Paganismo,
sin la voluntad de Dios
no podràn, fiero bestiglo
de los hombres: apartad.

Vanse à èl con las espadas desnudas, y èl passa por medio de todos.

Sau. Por las puntas, y los filos
passa sin riesgo: què es esto?

Jos. No vès, tyrano, que ha dicho
Dios, que el Justo pissarà
al aspid, y al basilisco,
y aunque no soy Justo, soy
de Dios? *Vase.*

Sau. Veneno respiro!
Cielo, què encantos son estos?

Sale Barrabàs.

Barr. Donde està este difuntillo
sobre su palabra? que oy
(Saulo) intentar determino
(porque te soy inclinado)
milagros en tu servicio
con la comission, que tienes.

Sau. Quien eres, hombre?

Barr. Yo, el mismo

Barrabàs, con quien el otro
es un demonio novicio.
Sau. No te prendieron con Geſtas,
y Dimas, los que con Chriſto
crucificaron?
Barr. Si, Saulo,
pero pesò mi delito
menos que el de eſſe Profeta,
que apellidarſe Rey quiſo:
y trocaron por un juſto
à quien tan ancho ha vivido,
ſaliendo la puerta afuera
libre, y ſin coſtas, y limpio
de Eſcrivas, y Fariſeos,
milagro bien peregrino,
que ſolamente paguè
al que me quitò los grillos.
Sau. Y en què te ocupas aora?
Barr. A la Juſticia me arrimo,
y de ladron jubilado
(por no apelar al retiro
de ventero como todos)
algunas vezes la ſirvo
de atalayar delinquentes,
entre portero, y es birro,
entre eſpia, y huracan,
entre huron, y ſoplavivo,
Oy, pues, tienes comiſsion
contra los Chriſtianos, digo,
que ninguno como yo
de los de aqueſte exercicio,
de raſtro en Jeruſalen
te ſacarà haſta ſus miſmos
penſamientos, que ſoy raro
ventor.
Sau. Tu perſona eſtimo,
por la habilidad, que intento
acabar eſte enemigo
linage, que contra nueſtra
Ley levanta el altivo.
Barr. Chupareles de los proprios
tuetanos de los abyſmos,
ſi tiene hueſſos la tierra,
y eſpulgarè los caminos,
las obras, y las arenas
del mar.
Sau. Bien encarecido queda!
baſta.
Barr. Mejor lo ſabrè
executar, que dezillo.
Sau. En Jeruſalen no quede
lugar, por mas exquiſito,
que no examine mi induſtria;
y por diverſos caminos,
eſtos apoſtatas fieros
los vea en atomos frios
de blanca ceniza el ayre,
golfo de ſus deſatinos,
Barr. Eſte es el barrio en que viven
por retirado, eſcondidos
como gazapos los mas,
no ay ſino dalle, con lindo
deſpejo, al huron carrete.
Sau. Eſte edificio que miro,
parece humilde: ſin duda
algunos deſtos veſtiglos
habita engañando al Cielo;
que vengar oy determino:
Mirad quien vive, Soldados;
en eſta caſa.

Sale Magdalena.

Magd. Yo vivo,
porque vive Dios en mi,
y à tu viſta me permito,
que sè que viſitas, Saulo,
à Jeruſalen, y libro
mi muerte, en las amenazas
de tus tyranos miniſtros.
Sau. Es poſsible, Magdalena.
que eſſe entendimiento altivo;
eſſa beldad milagroſa,
que fue del Cielo Narciſo,
engañadamente gaſtes
en tan ciegos deſvarios

de

dexando como otros locos
de tu religion los ritos?
Sola una disculpa tienes,
que es ser muger, cuyo antiguo
mudable origen fomentan
tus presentes desatinos,
tus culpables desaciertos;
y agradece à lo que has sido,
que sino, oy fueras pormi
martyr falsa en el suplicio
de la Cruz, en que muriò
el Maestro que te hizo
Discipula de tan grandes
engaños, y laberintos.

Mag. Tu eres, Saulo, el engañado,
el ignorante, el perdido.

Sau. Todavia te respeto
por dama.

Mag. Y por enemigo
de Dios, Saulo, yo tambien
de tu vista me retiro;
à quien ruego muchas vezes
que te alumbre, y del peligro
de ti mismo, que te saque
à puerto de algun auxilio
eficaz, para que el Cielo
logre en ti contra ti mismo
varon tan grande, que espero
que has de ser del edificio
de su iglesia la mayor
columna.

Sau. Yo solicito
serlo de mi Sinagoga,
Magdalena, esse es delito
de vuestro engaño.

Mag. Algun dia
te sacarà desse abismo
el Cielo, y de la verdad,
que te da tantos avisos,
seràs tambien pregonero,
que no es el mayor prodigio
que puede hacer Dios.

Sau. Aguarda.

Mag. No puedo estar mas contigo,
que tendrà zelos de mi
el Divino Amante mio.

Sau. Vete, incendio de los hombres.

Mag. Quedate, horror del abysmo.

Sau. Vete, escandalo del viento.

Mag. Quedate, desvanecido
viento de ti proprio.

Sau. Vete,
segunda esfigie de Edipo.

Mag. Quedate, pirata loco
del militante navio.

Sau. Yo soy de Moyses defensa.

Mag. Yo soy Apostol de Christo.

Sau. Yo Soy saulo,

Mag. Y Dios es Dios,
por los siglos de los siglos. *Vase.*

Sau. Cielos què transformaciones
son estas que oye el oydo,
con que me abraso de zelos,
y quedo mas encendido
en veneno de venganza?
Yo desharè estos hechizos,
Magdalena, à sangre, y fuego;
que à beber à los sentidos
el Nazareno te ha dado.
Vamos adelante, amigos;
que por los ojos escupo
viboras, y basiliscos.

Barr. Y yo Habades, y Elefantes,
Majaderos, y Pollinos,
que son del Mundo las mas
torpes bestias.

Sau. Què edificio
es este, que alparecer
està, si mal no diviso,
con particular cuydado
cerrado? 1. Vn solar antiguo,
que tiene por nombre aora
celebrado, y conocido,
el Cenaculo, que es donde

con sus Discipulos hizo
el Profeta Galileo
(que irritados perseguimos)
antes de morir, el Jueves
del Viernes que succesivo
fuesse su muerte, la Cena
legal del Cordero dixo,
que les dexaba su Cuerpo
en Pan.

Sau. Y estase vacio?

2. Su Madre, imagino aora,
que le vive por retiro
mas acomodado, para
sus lagrymas, y suspiros.

Sau. Entremos dentro, que quiero
mas despacio que la he visto,
y mas cerca conocer
la Madre de este prodigio.

Baxa un Angel con una espada ponese encima de la puerta, defendiendole.

Ang. Saulo, no podras que estoy
desta Virgen Parayso
por guarda yo.

Sau. Y tu què eres,
bello joben crystalino,
que el Sol ciegas à reflexos
de esse luciente cuchillo?

Ang. Gabriel Archangel de Dios
y dichoso Paraninfo,
que desde que este Luzero
naciò, de guarda le assistido;
que no es justo que entre à ver
quien no està de culpa limpio,
à la que Dios en su idea
sin mancha alguna previno,
à la que llena de gracia
es Madre del que la hizo,
y la han jurado por Reyna
todos los Coros Impyreos:
à la redempcion del hombre;
à la que tiene por Hijo
al que tu persigues, Saulo;
porque en el mundo han nacido
entre ti, y Herodes, dos,
los mas fieros enemigos,
uno à los treinta y tres años,
y el otro recien nacido:
y de los dos eres tu
el mayor, siendo testigo
de tantos milagros suyos,
tantos hechos, tantos dichos;
y eres su enemigo siempre:
obligale arrepentido,
que para enemigo, Saulo,
es Dios muy grande enemigo.

Desaparecese toda la espada.

Sau. Parece que se ha llevado
esse espiritu vestido,
essa elada exalacion,
esse Planeta divino,
esse Paxaro celeste,
toda la casa en el pico,
ò que se han puesto delante
las rocas del Apenino.
Muger, assombro del suelo,
confiesso que voy rendido
de tus rayos soberanos,
primero que de tu Hijo.

Barr. Todo esto, Saulo, es andarnos
por las ramas, y perdidos,
busca en que puedas hazer
à los que te siguen ricos.
El Centurion passò à Italia,
y à una casa dà principio
con el suelo de seis años,
que Cayfas le pagò en ciclos.
Lazaro el resucitado
sus juros ha repartido
con los pobres, y hospitales,

y està escriviendo el oficio
de los difuntos: su hermana
Marta, le guisa habamiguillos
de cabeza, y amortaja
à todos quantos vezinos
en aquellos barrios mueren.
Simon Cirineo, el pio,
se bolviò à ser labrador
de la Corte à su cortijo
2. Y en una Hermita està el pobre
viejo, y cargado de hijos.
Barr. Joseph Abarimatia,
donzellas en tierra, y niños,
y el devoto Nicodemus
està haciendo Crucifixos.
La muger que llama todos
Veronica, en tener limpios
los Altares dà del Templo:
Y despues que vè Longinos,
da en aprender oraciones.
Joseph, entre muerto, y vivo
diò à pobres quanto su madre
le mejorò en tercio, y quinto,
contando que los redaños
de los Infiernos ha visto.
La Magdalena ha gastado
sus votes en despedicio,
y à calaberazos quiere
gaxar Cielos, y epiciclos.
Marcela (que fue primero
dama de porte, y de brio)
està con Flora, criada
de Magdalena, en un nicho.
Y la Cananea Encueros,
à hacer moños se ha metido
para damas Fariseas,
alquitaras de los Tribus.
Todos los que aqui han quedado
son desnudos, y fallidos:
y comission contra pobres,
à què pobres hizo ricos?
Vamos à Damasco, Saulo,
porque esto todo que miro
aora en Jerusalen,
es terciopelo raido.
Sau. Vamos à Damasco, vamos,
seguidme todos, amigos,
que alli podrè enriqueceros,
y este hydropico apetito
hartar de Christiana sangre.
Barr. Que no es muy buena, imagino
para morzillas.
Saul. Al arma,
vamos à vengar, amigos,
à Moyses, y su ley.
Todos. Vamos.
Sau. Abrasando de camino
todo esse enemigo barrio
de estos idolatras hijos
de Astarot, y Belial,
Barr. En el furor no vencido,
que llevas, Saulo, veran
que va Barrabas contigo,

Vanse al son de caxas, y sale Magdalena.

Mag. Què brevemente, Señor,
passa la gloria de veros,
quando à que pise luzeros
me arrebata vuestro amor!
Con notable brevedad
vuestro favor me dexò,
que para que os goze yo,
no es tiempo la eternidad.
Dentro Saulo.
Sau. Poned fuego al barrio, muera
Tocan caxas.
abrasada dentro del
esta canalla infiel.
Mag. Ya se ha soltado la fiera.
Sau. Apenas se escapen dos
al campo desde el poblado.
Mag. Ya està el lobo encarnizado
en

en los rebaños de Dios;
pero en el Pastor esperan
mysterios tan soberanos.
Sau. Mueran todos los Christianos.
Todos. Todos los Christianos mueran.
Mag. Al temeroso estallido
del azote de Dios, Saulo, atrevido
se esparcen, y derraman (man
los q̃ en socorro suyo al Cielo lla-
con lastimas, y quexas,
como con el granizo las obejas,
los rediles rompiendo,
y de los trōcos al sagrado huyēdo
Saulo. Mueran estos traydores
à su ley.

Salen Timoteo, Joseph, y todas las mugeres.

Jos. Pues permite essos rigores
à sus ojos el Cielo,
y bocas hecho no los traga el suelo,
monstruo tan inhumano,
pidamos deste arroyo al crystal cano
que nunca el raudal pierde
de las espumas de esse golfo verde:
socorro, Timoteo,
porque en las llamas q̃ creciēdo veo
deste escandalo ardiente,
despechada no muera tanta gente.
Tim. Corrā el ardiente fuego,
no ay resistēcia en el valor, q̃ ciego,
y armado de centellas,
apurar solicita las estrellas.
Sau. Sus pisadas sigamos,
y no se escapen por el monte.
Todos. Huyamos.

Van huyendo à zia la puerta donde esta Magdalena, y detienelos.

Magd. Que es esto? deteneos,
adonde vais sin rienda, y sin deseos,
cobardes ovejuelas (las
q̃ el miedo os pone rayos por espue-
Valor, valor ahora
la ocasion no perdamos vencedora
de rezelos tan viles,
y bolviendo de Dios à los rediles,
de la muerte triunfemos, (mos,
y el premio del martyrio conquiste-
Alli una Cruz diviso, (so,
que algun soldado q̃ de Christo qui-
para la eterna esfera,
hazer gente la puso por vandera;
Quiero de alli quitalla,
y para presentatalle la batalla
al enemigo fiero,
sea nuestro estandarte este madero:
Al arma, pues, soldados, (mados
q̃ de la Crisma, y del Bautismo ar-
seguis este estandarte, (Marte,
que Christo es nuestro verdadero
y lo que ha tan valiente
leño, digo, escuchad atentamente;
Jos. Todos lo protestamos,
y de nuevo por tierra la adoramos;

Ha de aver una Cruz en el tablado, y teniendola asida Magdalena dize.

Magd. Cruz, remedio de mis males,
Grande soys, pues cupo en vos
El Gran Pontifice Dios
Con cinco mil Cardenales.
Cruz, Ara, Altar propicio,
donde el Divino Cordero
fue holocausto verdadero
del humano sacrificio,
Cruz, llave con exercicio
de las Puertas Celestiales,
Cruz, Laurel que à los mortales
y à Dios coronò las sienes,
Cruz ocasion de mis bienes,
Cruz, remedio de mis males.

Gran-

Grande soys pues desde el Cielo
las Estrellas alcanzais,
grande soys, pues que juntais
à la Tierra con el Cielo,
grande soys, pues el rezelo
del morir quitais à Dios,
grande soys, pues que los dos
juntos Adàn redimisteis,
grande soys, pues le medisteis,
Grande soys, pues cupo en vos.
Soys el mayor Tribunal,
donde con mil y quinientas
apela de sus afrentas
el pecado original:
y silla Pontifical
y Apostolica de Dios,
leños, nomas, pues en vos
con tan sangriento trofeo
hizo el mayor jubileo
El Gran Pontifice Dios.
En vos diò à las culpas fin
de Dios el amor ardiente,
quebrando la ingrata frente
al sobervio Serafin,
que para tratar al fin
el remedio de mis males,
al parecer immortales,
desde que el hombre pecò,
en vuestro conclave entrò
Con cinco mil Cardenales.
Saliendo Saulo.
Sau. Ni el poblado los sorra,
ni el campo les dè favor,
y de camino, soldados,
queden muertos, ò en prision
Salen todos.
para lo mismo: mas Cielos,
que es lo que mirando estoy?
Magdalena, que es aquesto?
Magd. Tyrano perseguidor
de las ovejas de Christo,
con tan fiera comission
executa tu crueldad,
ensangrienta tu furor,
que al martyrio te esperamos,
y con esta insignia yo
sus soldados acaudillo,
para ser con ellos oy
la primera que el azero
rinda el herioco valor.
Sau. Mueran.
Todos. Mueran.
Sau. Mas què nuevos
mysterios! à la execucion
nos falta à zeros, y manos?
dadme esse bruto beloz,
y recompense Damasco
esta fiera indignacion
en los Christianos que alverga,
huyendo de mi rigor;
y huyamos desta muger,
que tiene encantado à Dios.
Magd. Primero te precipite
desse retrato feroz
de tu sobervia, la estatua
de Nabuco Donosor.
Barr. Pongamonos à cavallo
siguiendo à Saulo, que yo,
para alcanzar los Christianos
en el de Longinos voy. *Vanse.*
Det. Sau. Alla va Saulo, Christianos,
de Damasco el Campeon,
y el azote de la Ley
de los hijos de Jacob,
Allà va el rayo de Tarso,
el heroico defensor
de los blasones antiguos,
de Israel, y de Sion,
A pesar del Galileo
magico, que se mintiò
descendiente de David,
y mayorazgo de Dios.
Si es Ley la que professais,
dada de èl, veamos oy

si os defiende el que en la Cruz
su vida no defendiò.
Si està à la diestra del Padre,
y si es la centinela el Sol,
salga à defenderos, salga:
pero què nuevo arrebol
es este que aborta el Cielo?

Vna Voz.

Saulo, Saulo.
Sau. Horrible voz!
Jos. El Cielo se despedaza.
Magd. Joseph luchan Saulo, y Dios.
Voz. Porquè me persigues, Saulo?
Sau. A la voz, y el resplandor
del cavallo me despeño,
sin vista, y sin corazon.

Despeñase, y descubrese la gloria, y Dimas con la Cruz en la mano.

Quièn eres, que me has tratado
assi, celestial rigor,
y prodigioso Luzero?
Voz. Jesvs, Nazareno soy,
a quien tu, Saulo, persigues.
Sau. Yo te persigo, Señor?
Voz. Tu me persigues.
Sau. Yo! como?
sino soy yo el otro yo,
sino otro yo del que he sido,
que essotro yo, que de vos
fue enemigo, no està en mi,
que en otro yo se mudò:
este yo que està conmigo,
rendido os pide perdon,
treguas, y piedad del otro
yo que por vos me dexò
precipitado, sin ojos,
sin aliento, sin valor,
Voz. Desta suerte labro en ti,
Saulo, un vaso de eleccion
para mi Iglesia: levanta
(libres del primer error)
los ojos del alma, y mira
como essos portentos dos,
de quien has de ser tercero,
levantandose estàn oy
con el imperio del Cielo.
Dim. Yo, como tan Buen Ladron,
con esta Cruz le escalò.
Magd. Y con esta misma, yo.
Voz. Saulo, en Damasco te espera,
disponer para blason
de mi Templo militante,
convirtiendote en mi honor,
el nombre de Saulo en Pablo.
Sau. Señor, vuestro esclavo soy,
mientras mas ciego, mas lince
de vuestro pecho.
Jos. Estos son
los Tres Portentos del Cielo,
los Tres Prodigios de Dios.

FIN.

Conlicencia, en Sevilla: En la Imprenta de PEDRO JOSEPH DIAZ, en Calle Colcheros.